

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN
POBLACION (IDESPO)**

**IMPACTO DE LOS CAMBIOS EN EL ROL DE
LOS GENEROS SOBRE LOS VALORES DE
LA SOCIEDAD COSTARRICENSE**

**ARTICULO DEL PROYECTO DE
INVESTIGACION
CODIGO 023007**

***María de los A. Carrillo D.
Irma Sandoval C.
Odalía Calderón S.***

HEREDIA, COSTA RICA

JUNIO 1998

I. VALORES COMO EJE CENTRAL DE LA SOCIEDAD

En la actualidad se pueden vislumbrar múltiples riquezas que consolidar y conservar ... y en este plano se hayan los valores considerados como principios guiadores para la organización de la sociedad.

En este contexto escribir sobre valores significa un punto de partida doble, pues no sólo se tienen valores en plural, puesto que ellos se refieren a diferentes ejes del desarrollo de la sociedad, sino que también se tienen valores para cada uno de estos ejes que sustentan la evolución de las humanas y los humanos.

En Costa Rica, al igual que en el resto de las sociedades patriarcales los valores son confortados desde la unidad familiar como primera instancia. A su vez, son también contruidos (forjados por las personas desde el proceso de interacción social), tanto en el "temprano" (la infancia y la escuela, por ejemplo) como en el "tardío" (la juventud, la etapa adulta y el trabajo).

Este proceso se genera y desarrolla en las interrelaciones que tiene cada persona y se enmarca en las nuevas tendencias científicas en las que se reconoce la etapa de la infancia como eje en el que se conforma la identidad de las personas, pero esto no concluye en esa etapa, sino que es un proceso continuado que se adapta a los conocimientos y experiencias que la persona va adquiriendo.

En Italia el Colectivo de estudiosas de los asuntos del género han declarado que ha llegado "el fin del patriarcado" y con ello hablan de nuevas relaciones sociales.

Por eso, cuando en la sociedad costarricense la discriminación y la violencia no existan y el ser mujer u hombre no interese y el ser persona sea lo esencial podrán cumplirse todos los preceptos y leyes de las declaraciones universales de derechos que dan a las humanas y a los humanos diversas opciones y oportunidades para desarrollarse y tomar decisiones sobre "quién soy, quién quiero ser, cómo quiero ser, qué necesitaré, con qué contaré y qué he de hacer para lograrlo".

Cuando se tenga conciencia de que las actuaciones individuales tienen efectos sobre la colectividad, y que por ende las decisiones privadas pasan a ser de interés público, ese día la humanidad se habrá transformado hacia una nueva expresión habitacional que cambiará radicalmente la calidad de vida de la población costarricense.

Por ello, cuando se estudian los valores, no puede obviarse el rol que mujeres y hombres han tenido en la sociedad.

II. INSTRUMENTOS DE PRESERVACION DE VALORES

Se presume que en una sociedad existen diferentes concepciones de los valores a lo interno de los diferentes grupos y están ubicados en lugares geográficos, étnicos, clase y género, entre otros, y en este sentido, a las mujeres se les ha asignado una responsabilidad, pero no se les ha reconocido sus derechos para ejercer esos valores que pueden beneficiar su calidad de vida.

Al respecto, Marcela Lagarde, antropóloga mexicana, teórica de los asuntos de género ha dicho:

“La función del género asignada a las mujeres es preservar la cultura, preservar la sociedad, preservar el orden político y el orden axiológico del mundo, es decir lo bueno, lo malo, lo debido y lo indebido. En este sentido, en tanto custodias de la moral, de las costumbres y las tradiciones todas las mujeres somos intelectuales”.

Es por ello, que la dinámica de la sociedad costarricense ha mostrado que los cambios sociales, económicos, históricos y tecnológicos evolucionan con mayor rapidez respecto a los cambios en los valores y por consiguiente, estos se tornan más permanentes y buscan “universalizarse” en todas las actuaciones sociales de las humanas y los humanos.

Sin embargo, aunque a las mujeres se les ubica en un papel protagónico para la preservación de los valores y la solidificación de la sociedad, muchas veces se obvia las limitaciones que presenta debido a las construcciones patriarcales en las que se desenvuelve.

Por eso, cabe hacer una reflexión sobre los orígenes del patriarcado.

III. ORIGENES DEL PATRIARCADO

Se considera que debieron darse muchas relaciones distintas para llegar al patriarcado, entre ellas están:

- a) La devaluación simbólica de las mujeres en relación con lo divino y su capacidad de procrear.
- b) La consideración aristotélica de que las mujeres son seres humanos defectuosos de un orden totalmente distinto al de los hombres y que por consiguiente estos tienen una supremacía sobre el sexo femenino.
- c) El intercambio de mujeres como inicio de la subordinación, pues se le permitía a los varones ejercer poder sobre sus parientes femeninas y controlar su sexualidad.
- d) Subordinación sexual y económica de las mujeres, cuando se comienza a considerar al hombre cazador, superior en fuerza y aptitudes, junto con su experiencia nacida del uso de útiles y armas, para proteger y defender a la mujer, más vulnerable y cuya dotación biológica la destinaba a la maternidad y a la crianza de los hijos e hijas.

- e) Cuando el determinismo biológico se convierte en una obligación en defensa del status quo, con relación a las normas sociales y leyes que rigen los géneros, en donde se recalca la subordinación de las mujeres.
- f) Cuando la subordinación de las mujeres se ve como "natural" y por lo tanto, se torna invisible, con lo que se excluye sistemáticamente de la tarea de elaborar sistemas de símbolos, filosofías, ciencias y leyes.
- g) Cuando triunfa un pensamiento y una organización religiosa y política, donde los hombres institucionalizan su predominio en la economía, la educación y la política y basados en la ideología dominante y a las mujeres se les sobrevalora y sujeta a su poder materno.
- h) Cuando surge en la sociedad una situación de necesidad que motiva una división sexual del trabajo.

Las consideraciones anteriores buscan explicar un proceso que tuvo una compleja conformación y por consiguiente las personas que han indagado al respecto dicen que no se debe descartar ninguna de ellas, pues cuentan parte de la verdadera historia aun no escrita.

En este proceso —que tuvo su origen, no se sabe si hace 2.500 años o tres siglos más atrás— se establecieron cambios en la organización del parentesco, en las relaciones económicas y en la instauración de las burocracias religiosas y

estatales, que han sido predominantes incluso en las quimeras de la tercera centuria y que refuerzan una desigualdad entre los géneros.

Este panorama ubica a la mujer en un plano diferenciado del hombre, con necesidades y construcciones sociales impuestas, que no responden a las verdades que en la caída del siglo se desnudan, sobre las necesidades y potencialidades a las mujeres.

Por consiguiente, lo que las sociedades determinan y fortalecen desde las estructuras de poder son algunas expresiones del valor, es decir que ha implicado confundir el valor con su expresión representado por un sector dominante en detrimento de otras.

Es aquí donde los aspectos del poder participan para imponer a la sociedad –al menos en apariencia- los valores predominantes.

IV. RELACIONES DE GENERO Y VALORES

Así en los procesos de socialización patriarcal se genera una predisposición de ver la vida para la mujer en términos del cumplimiento de un rol tradicional como madre y esposa y preservadora de los valores.

Paralelo a ello, existe además un conjunto de influencias socializadoras que reafirman la crianza y las construcciones sociales de posiciones de desigualdad

para las mujeres, entre ellos están las influencias de la madre, el padre y otros modelos de la vida real, medios de comunicación y amigos y amigas.

Ello implica que en su mayoría las mujeres carecen de un proyecto de vida definido previamente y les faltan recursos y conocimientos para enfrentar la vida pública y las opciones a que tienen derecho, pero que no perciben en la mayoría de los casos.

V. CAMBIOS EN LOS ROLES TRADICIONALES PATRIARCALES

Sin embargo, en Costa Rica y en otras naciones, en las últimas décadas se ha dado con mayor evidencia, principalmente se han dado cambios en el ejercicio de los valores, una traslación de lo privado a lo público. Al menos la participación en lo público ha abrigado a aquellas actoras y actores para los que eran vedados ciertos esquemas en la sociedad patriarcal tradicional. Aquí están principalmente las mujeres y los jóvenes.

Los cambios rápidos y profundos que vive la sociedad presentan cierto grado de incertidumbre. De ahí la queja y angustia por los cambios en la estructura familiar y sobre todo en los patrones de respeto, la forma de crianza, las relaciones entre hombres y mujeres y la educación.

Esta remezón a la imposición ha implicado a su vez que se muestre ampliamente la heterogeneidad de comportamientos de los valores presentes.

Obviarlo lleva a fijarse en la forma en que se expresa el valor y no en el valor mismo. Reconocerlo por el contrario permite darse cuenta de la diversidad y fijarse en la esencia de los valores, lo cual abre el camino de una nueva organización societal donde la justicia equilibre los focos de poder y dominación.

Esta desigual relación de poder, en casos extremos mantiene a la mujer absolutamente dependiente del hombre y requiere de él para sobrevivir.

A veces cuando esto no sucede, las mujeres se ven expuestas a la violencia erótica, en donde la relación, el embarazo y la maternidad no han podido ser cuestionadas o evitadas y la sociedad las obliga a asumir su papel "predestinado", según los roles patriarcales.

Históricamente se ha visto que las madres educan a sus hijas dentro de una estructura patriarcal, en donde se ve como máximo logro el desarrollo de una identidad centrada en la maternidad, o también muchas veces la maternidad se percibe como una ofrenda a la persona amada. Esta situación pone de manifiesto una actitud "pasiva" ante la vida y la ausencia de metas de otro tipo, especialmente de carácter personal, profesional y vocacional.

En una etapa de formación y búsqueda de su propia identidad, de crecimiento biológico, psicológico y social, las mujeres enfrentan su maternidad en condiciones muy desfavorables, al no poder sus necesidades proyectar en sus

hijos sus ilusiones y esperanzas que no podrán alcanzar. Lo mismo que hicieron sus propias madres.

Así, la mayoría de las mujeres se inserta en un entorno de grandes carencias afectivas, mala comunicación, que involucra relaciones interpersonales defectuosas tanto con sus familias como con sus parejas.

En esta sociedad tan divergente se recuerda también el título de uno de los primeros libros de la autora costarricense Yadira Calvo, "La mujer víctima y cómplice", pues muchas de las féminas instrumentalizan el poder de procrear en función del alcance de otras metas vitales.

Así mismo, cuando las mujeres consideran fundamental afirmar su imagen para adquirir la seguridad y destreza social necesaria para forjar su futuro, el grupo familiar cae en el conflicto entre rechazo y dependencia, pues los varones no están preparados para aceptar estos cambios en la dinámica familiar.

Con todo ello, se percibe una pérdida de poder de los hombres hacia las mujeres y por lo tanto, se concibe como pérdida del dominio de un "ser superior a otro inferior". Pero esto puede tener su eje en el temor del nuevo orden, a ese fin del patriarcado que vislumbra el Colectivo Sottosopra en Italia.

Los cambios en la sociedad patriarcal modifican un poder central hacia relaciones más horizontales en los que la mujer cobra mayor presencia, esto es ya

una realidad cotidiana que se ve en el paisaje y se palpa en el ambiente, a pesar de no estar fuertemente desarrollada en muchas esferas de las sociedades.

Ejemplos en sociedades industrializadas como la italiana y sociedades agrícolas o en transición, como la costarricense, permiten entender la percepción del cambio y la diversidad de caminos que se entrecruzan.

Y por consiguiente, los valores enfrentan sacudidas, pero al mismo tiempo, son un proceso de adaptación para su refuerzo. Debemos recordar lo que los valores cambian, pero no al ritmo de los cambios históricos.

De este modo, los hechos de la sociedad patriarcal muestran ahora cambios en el ejercicio de los valores y nos hablan de las tensiones sociales que enfrentan las mujeres y los hombres de cara al nuevo milenio.

Pero aun hoy día, la maternidad refuerza la condición social baja de la mujer y su dependencia, pues la madre tiene más dificultad en conseguir ingresos adecuados para mantenerse a sí misma y a su prole. Las oportunidades económicas para la mujer siguen siendo limitadas. El apoyo de la pareja no se da y ya la imagen del hombre proveedor no es real ... no existe.

Por consiguiente, las mujeres viven una transición del estado de dependencia socioeconómica total a una relativa independencia, y mediante un proceso psicosocial han tenido que armonizar el funcionamiento de su cuerpo con

conductas "aceptables" socialmente, para formar una personalidad integrada en tres elementos básicos: biológico, psicológico y social.

VI. BASES PARA UNA OPTIMA CALIDAD DE VIDA

Desde hace 22 años, el mundo se estremece de las declaraciones que emanan de las Cumbres Mundiales de la Mujer, la primera en Berlín y la última en Beijing. A ellas le han antecedido otras, donde a partir de la conformación de la Organización de las Naciones Unidas, el mundo encuentra un foro y un eco para fijar principios universales que les guíen, para plasmar en papel valores intrínsecos a un desarrollo armónico, equitativo, justo, en donde se respeten las diferencias, se consoliden las semejanzas, se elimine la discriminación y se potencialicen las cualidades del "ser humano".

Cuando se manifiesta que las mujeres han quedado excluidas de la historia, muchas veces es cierto, pero lo que la humanidad ha construido en su propio beneficio no puede ser borrado o eliminado y dentro de ese reconocimiento por sobre todo al "ser humano", no se puede negar que ha sido la puerta para la ampliación de espacios para mujeres que otrora estaban silenciadas de muchas formas, por ejemplo, sin acceso a la educación, al trabajo, al ocio, en fin al alcance de metas más amplias más allá de su espacio privado.

Es por eso que el ensayo "Del fin del patriarcado" del Colectivo Italiano se vuelve relevante, pues recuerda muchos logros que están presentes y acoge en

beneficio de las mujeres la acción política y su integración a la cotidianidad como la punta de la esperanza para que terminen milenios de opresión hacia el género femenino.

Sin embargo, la radicalidad sólo existe en casos extremos y la lucha por los espacios para las mujeres no siempre implica el triunfo de un poder sobre otro.

Los valores forman parte del proceso de construcción de identidad y las identidades para los hombres y para las mujeres han sido distintas en su construcción social. Así pues, el valor no deja de serlo porque no se verbalice, ni lo es más porque se recuerde o reconozca. Es en la práctica en que se vislumbra su fuerza.

Ahora lo que se presenta en la sociedad costarricense son los acomodos que la sociedad realiza para adecuar sus búsquedas a los caminos y tensiones externas.

Las mujeres se ven enfrentadas a tomar decisiones conscientes o inconscientes que afectarán de una u otra manera su vida futura.

En esta etapa de la sociedad en que se apresta a enfrentar el advenimiento de un nuevo siglo y milenio, el profundizar sobre los valores de la sociedad y por lo tanto hacia donde gira como eje direccionador, se convierte en una urgente necesidad.

Deben enfrentarse los desafíos con mayor conciencia y con mayores posibilidades de desarrollo en beneficio de las mujeres y los hombres.

Las mujeres deben consolidar su identidad, estructurar su personalidad e iniciar su emancipación, asimismo deben elaborar nuevos proyectos de vida, lo que implica la elección de carreras u oficios, la elección de parejas y un estilo de vida, en donde se contemple la llegada de hijas e hijos y de los cambios substanciales que experimentarán en este desarrollo.

Finalmente, no se debe olvidar que hombres y mujeres por igual tienen derecho de amar y ser amados y que esto es esencial en la construcción de una imagen positiva de cada uno de los seres humanos, pues la carencia de afecto en la familia puede marcar nuestra confianza y seguridad, la cual se va acrecentando desde que se nace y a medida que se van satisfaciendo las necesidades básicas, tanto físicas como psicológicas o emocionales. Y en este aspecto, el juicio de la familia y la sociedad tiene gran resonancia afectiva para que las mujeres nos sintamos valoradas o no.

Así como lo intelectual, lo físico, lo moral, lo estético, lo sexual y lo social, son aspectos susceptibles de desarrollo, como también lo es el aspecto afectivo. A su vez, todos ellos están interrelacionados y vinculados entre sí y deberían ser desarrollados en forma armoniosa y equilibrada en igual forma en hombres y mujeres.

El futuro se ve esperanzador, hay muchas metas por alcanzar ..., pero el trabajo es diario, pero cuando termine el caos y sea realidad esa amplitud en donde se respeten las semejanzas, las equivalencias y la mismidad, se logrará el anhelado respeto hacia las mujeres y hacia los demás, que les permita tener una óptima calidad de vida y haga sentirse a la humanidad orgullosa de ser personas en el planeta tierra.

En fin, se percibe que el campo patriarcal está fértil a los cambios y que éstos se dan a cada instante y por lo tanto, el Colectivo Italiano Sottosopra no faltan a la verdad cuando manifiesta que se está en un proceso en donde se puede ver con optimismo que las fronteras se expanden y que el horizonte final de la era de la dominación, opresión y discriminación para las mujeres está cerca, pues se haya plasmada en declaraciones universales gracias al aporte y la determinación de una población osada conformada por mujeres y hombres que han visto más allá de sus intereses individuales y bajo el amparo de la Organización de las Naciones Unidas, se han preocupado de desarrollar acciones y valores colectivos que benefician a la humanidad ahora y en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. **Otra mirada: El debate sobre el fin del patriarcado.** San José, Costa Rica.
- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. **Otra mirada: El debate sobre el fin del patriarcado (y II).** San José, Costa Rica, pp.21-40.
- Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. **Antología del Curso "Mujer y Comunicación cc 3909"**. Universidad de Costa Rica, San José, I-1997.
- Lagarde, Marcela. **Identidad de Género.** Curso ofrecido en el Centro Juvenil Olof Paline. Nicaragua. 1992.
- Consejo Nacional de Población. **La Regulación Social del Género: el Género como Filtro de Poder.**
- Velazquez, Margarita y Merino, Leticia. **Género, Análisis y Multidisciplina..** Colección Multidisciplina. 1995.
- Conferencia de la Mujer del P.C.E. **El Feminismo y su dialéctica -Clase, Género- Indispensable para la Emancipación de la Humanidad, dentro de su Desarrollo Sostenible**